



► 21 Mayo, 2016



UNA GITANA, REINA DE LOS PINCELES

La artista Lita Cabellut ha pasado de vivir en la indigencia en Barcelona a convertirse en la pintora española más cotizada



¿Belleza? La artista catalana tardó en adentrarse en la pintura de rostros, pero, una vez llegado a ese punto, explora lo que hay detrás de la belleza convencional. Esas formas que se escapan de los estándares son las que a ella le transmiten la verdad de lo que hay detrás de sus modelos. / FOTOS: EFE

DAVID MORALES (EFE) / LA HAYA
Lita Cabellut, la artista española más cotizada en el mercado del arte, pasó su infancia sobreviviendo en las calles de Barcelona, pero actualmente trabaja en su estudio de La Haya, en Holanda, preparando exposiciones que viajan por medio mundo. Dos de ellas recalarán en Galicia y Cataluña el próximo 2017.

Esta gitana de ojos vivarachos y verbo rápido es prácticamente desconocida en su país, pero entre julio de 2014 y junio de 2015 fue la artista española que más vendió en el mercado del arte, según la revista especializada *Artprice*. Concretamente, se pagaron algo más de 554.000 dólares (unos 493.000 euros) por 12 de sus trabajos.

Nacida en Sariñena (Huesca), la trasladaron a Barcelona cuando era un bebé. «Allí me crié con mi abuela, pero después pasé una temporada en la calle mientras mi madre regentaba un bar de alterne», relata en su estudio.

Su infancia recuerda a la de un personaje de una novela de Charles Dickens que hubiera tenido como escenario la Ciudad Condal de finales de los años 60.

«En esa época no fui a la escuela, yo era una niña de la calle como otros muchos. Hacía trabajos para las prostitutas. Ellas me daban dinero para que les comprara paquetes de cigarrillos, bocadillos, preservativos, pendientes... y yo me quedaba con el cambio. En aquella época, muchas noches dormía en la calle», explica.

Terminó en un orfanato, donde pasó dos años hasta que una familia la adoptó. Ese cambio le salvó la vida, como ella reconoce, pero también significó un giro de 180 grados en su mundo.

«Por ejemplo, sabía robar muy bien, pero eso ya no me servía. Decía muchas palabrotas, ya no podía. Sabía comer con las manos mejor que nadie, ya no debía. Todo lo que había aprendido para sobrevivir, todo eso tenía que desaparecer», relata.

Años más tarde, una visita al Museo del Prado la llevó a descubrir su pasión por la pintura. Recuerda que le impresionaron «Rubens y Velázquez por su belleza y magnitud, pero Goya me asustó porque lo entendí, porque sabía de qué estaba hablando, porque había vivido el delirio de su obra».

A los 19 años se trasladó a Ámsterdam para estudiar en la academia Gerrit Rietveld, donde estuvo solo tres años. Allí empezó con la pintura minimalista y, después, siguió con la abstracta.

«Poco a poco comencé con el realismo, pero desde la abstracción. Pintaba figuras sin caras, solo los cuerpos, y después empezaron a surgir los rostros muy tímida y, con ellos, los personajes», explica.

RELATOS DESDE EL PINCEL. La especialidad de Cabellut son los retratos. Por sus pinceles han pasado figuras como Coco Chanel, Charles Chaplin o Frida Kahlo, pero también personas consideradas «feas».

«Gente con orejas o narices muy grandes. Todo lo que nosotros damos por bello o atractivo es en realidad una gran fantasía, una ilusión. Intento enseñar lo que hay debajo de la piel, lo que nos cuesta enseñar por prejuicios, timidez o miedo».

Lita Cabellut habla de su trabajo con la decisión de un *quijote* al que el reconocimiento le ha llegado en los últimos años, pero que

lleva luchando contra molinos toda su vida. Ahora el éxito le sonríe, pero tuvo épocas en las que más que vivir, sobrevivía.

«A veces alguien me pagaba la luz y yo a cambio le hacía un cuadro, o me quedaba en casas *okupas* porque no podía pagar un alquiler, explica.

Ahora, sin embargo, el reconocimiento le ha valido para emplear a gente. «En este momento tengo cuatro personas que me ayudan en el estudio. ¿Antes? Lo hacía todo sola y me podía pasar 18 horas seguidas trabajando, pero creía tanto en mi arte que estaba segura de que valía la pena. Todo lo que es bueno tiene pasión, y la pasión sin dolor, sin dudas y sin confusión no existe», relata.

Desde Holanda, sus obras han pasado por lugares tan lejanos como Londres, París, Singapur o Dubái. En octubre de 2017 regresará a España con dos exposiciones que coincidirán en el tiempo: una en la fundación Vila Casas de Barcelona, donde hará una retrospectiva de su trabajo, y otra en el Museo de Arte Contemporáneo MAC de La Coruña, donde reconstruirá su estudio de La Haya.